

La galaxia Internet

Manuel Castells. Barcelona: Editorial Areté, 2001, 316 páginas

Así usted no quiera, no pueda, no conozca o no tenga nada que ver con Internet, Internet sí tiene que ver con usted y de manera fundamental. Tal parece ser el mensaje que nos envía Castells desde "La Galaxia Internet". Una galaxia que, pese a su juventud (1995), ha entrado a formar parte de las vidas de los ciudadanos del siglo XXI.

En la línea de sus investigaciones realizadas durante los últimos años, Castells busca entender esta nueva forma de organización social surgida en el proceso de globalización, a la cual denomina "sociedad en red". En esta sociedad, Internet no es sólo una de las formas en las que se plasman los impresionantes avances tecnológicos de que hemos sido testigos en las últimas décadas; ella es la base organizativa que caracteriza la era de la información: "LA RED". De este modo, lo que a primera vista parece ser una metáfora de nuestro presente, adquiere una materialidad irrefutable, aunque tal concreción esté asentada sobre la paradoja de una "realidad virtual".

La ambiciosa denominación de "galaxia Internet", es propuesta por Castells para remplazar a la

"galaxia Gutemberg", como la denominó MacLuhan, para caracterizar la importancia del libro en los últimos cinco siglos. Con ello, el autor quiere recalcar la amplitud y la profundidad del impacto que representa la *World Web Wide* en esta época de acelerado cambio histórico. Internet proporciona las facultades necesarias para desenvolverse en contextos que cambian a un ritmo sin precedentes; pero, además de caracterizarse por su flexibilidad y adaptabilidad, la red permite la coordinación de tareas y la gestión inmediata sobre la complejidad propia de las sociedades contemporáneas.

LA CULTURA DE LA RED

Castells explora en su libro los distintos aspectos ligados a Internet. Desde sus orígenes en los afanes militares de la guerra fría, pasando por la cultura específica que genera y su impacto en la economía globalizada, hasta sus implicaciones para la democracia, las cuestiones relacionadas con la libertad y la privacidad en la interacción entre individuos, empresas y gobiernos, así como el tema de la brecha entre los "conectados" y los

"desconectados", a la que denomina la "divisoria digital".

El autor parte de la premisa de que las tecnologías son transformadas en los usos sociales que se hagan de ellas, al producir consecuencias que la mayoría de las veces no pueden ser previstas, y de allí la necesidad de examinarlas en sus aplicaciones prácticas. Esto resulta ser particularmente cierto en el caso de Internet, en torno al cual han prevalecido más especulaciones y prejuicios que serios estudios empíricos. Para mostrar esta polivalencia de lo que representa Internet y sus diversas formas de apropiación social, Castells trae a colación un ejemplo sobre Colombia en el que, de acuerdo con un titular de *El Tiempo*, "los extorsionadores y secuestreadores han recurrido a Internet para distribuir sus amenazas". Pero, así mismo, coincide con otros líderes mundiales en la idea de que Internet es un instrumento fundamental para el desarrollo del Tercer Mundo.

Aunque para los legos la parte dedicada a la historia de Internet puede resultar sobrecargada por el lenguaje técnico a través del cual se da cuenta del sur-

gimiento y desarrollo de esta tecnología, lo interesante allí es que nos permite ver cómo este proceso ha sido autoevolutivo, ya que los propios usuarios se convirtieron en productores de tecnología y en configuradores de la red. Ello muestra de qué manera, hoy en día y cada vez más, la producción de conocimiento en todos los órdenes, así como la innovación tecnológica, son el resultado de un trabajo colectivo y flexible, basado en la comunicación abierta. Resulta además curioso que, si bien la iniciativa para el desarrollo de Internet provino del Departamento de Defensa de Estados Unidos, ante la necesidad de mantener un sistema abierto de comunicación en caso de un ataque nuclear, este sistema haya sido elaborado por investigadores universitarios que gozaron de una gran independencia. Es por ello que la cultura de Internet se basa en la cultura académica, compartida, crítica, abierta y meritocrática.

En lo concerniente a su impacto, Internet está logrando una creciente influencia en dimensiones fundamentales de la vida colectiva. Así, la red desempeña un papel central en la nueva economía al transformar la práctica empresarial en lo concerniente al proceso de producción, la gestión, la relación entre

proveedores y clientes, las relaciones laborales, la financiación y los mercados financieros, todo lo cual es englobado por el concepto de *E-Business*. La red modifica también la experiencia del trabajo heredada de la era industrial; el trabajo se torna mucho más importante en una economía que depende de la capacidad para obtener, procesar y aplicar información, cada vez más en línea¹¹. Estas exigencias requieren un tipo de educación diferente a la que ha prevalecido hasta ahora; una educación que prepare al individuo para el trabajo autoprogramable, una educación en la que la reserva de conocimientos e información pueda expandirse y modificarse a lo largo de toda la vida y que, además, lo capacite para transformar la información obtenida en formas de solución o de respuesta a tareas específicas. Esto es, una mano de obra altamente calificada, flexible e innovadora.

Internet parece ejercer influencia, igualmente, sobre las formas de sociabilidad. Aunque Internet por sí mismo no nos hace ni más ni menos sociables, a diferencia de los que presagiaban un aislamiento individual y una ruptura de la comunicación social y de la vida familiar, o de aquellos que suponían sería una fuente de comunidad renovada, Internet

contribuye de manera sustancial al nuevo modelo de sociabilidad basado en el individualismo. No es que cree un modelo de individualismo en red; más bien proporciona el soporte material apropiado para la difusión del individualismo en red como forma preponderante de sociabilidad. La red permite la disociación entre sociabilidad y localidad en la formación de comunidad, de modo que las personas se organizan cada vez más en redes sociales, y sobre todo en redes sociales conectadas en el ciberespacio. No resulta casual que más del 85% del uso de Internet sea el e-mail.

LA “CIBERPOLÍTICA”

Dado que la organización social en línea juega un papel cada vez más importante en la organización social en su conjunto, Internet entra en interacción con los procesos de conflicto, representación y gestión política. De este modo la red se ha convertido en el instrumento indispensable de la clase de movimientos sociales que están surgiendo en la sociedad en red, como lo demuestran los movimientos antiglobalización. No obstante, las expectativas respecto de mayores posibilidades de democratización, gracias a la interactividad que permite Internet entre los

¹¹ En la Web hay unos 550.000 millones de documentos, de los cuales el 95% está abierto al público.

ciudadanos y los gobiernos, no han sido de la amplitud que se esperaba. Tal decepción, a juicio del autor, no se debe tanto a las aplicaciones mismas de la tecnología, sino más bien a la profunda crisis de la democracia que se vive en casi todas partes.

Sin embargo, Internet sí cumple una función fundamental en la nueva dinámica política caracterizada por lo que se ha denominado "política informacional" (*noopolitik*). Castells presenta esta última como un nuevo acercamiento a la estrategia política basado en la manipulación de la información, en contraste con la antigua política de los equilibrios nacionales (*realpolitik*). Desde esta perspectiva, la guerra informacional hace surgir una nueva doctrina de seguridad apropiada para la era de Internet: "En un mundo que se caracteriza por la interdependencia global, configurado por la información y la tecnología, la capacidad para responder a los flujos de información y a los mensajes transmitidos por los medios se convierten en herramientas esenciales para fomentar una determinada agenda política"². La dimensión política de Internet se revela mucho más central en la medida en que, junto

con los otros medios de comunicación, interviene en el proceso de representación mental subyacente a la opinión pública, al comportamiento público colectivo. De allí que el nuevo y más efectivo objetivo del ejercicio del poder en el escenario internacional se dé en torno al control de la producción y difusión de códigos culturales y contenidos de información.

Pero no hay que llamarse a equívocos: Internet por sí mismo no es ni la garantía plena del ejercicio de la libertad, ni tampoco el instrumento del Gran Hermano para ejercer la dominación unilateral. Eso depende del uso que se haga de él, de la capacidad de los distintos actores sociales, incluidos los gobiernos, para apropiárselo en su intento tanto de manipular los símbolos como de ampliar las fuentes de información, de constituir mayores espacios de libertad y de defender la privacidad.

En el ámbito político, Internet tiene otras implicaciones. El análisis de su geografía muestra que su uso sigue la distribución desigual de la infraestructura tecnológica, de la riqueza y la educación en el planeta. Allí también, como en el orden mundial de la posguerra fría,

sigue existiendo una sola gran superpotencia, Estados Unidos, y otras potencias medianas, Europa y unos cuantos países asiáticos, con Japón a la cabeza. En este panorama, América Latina representa apenas el 4%³ de la red. Una difusión desigual de Internet por el planeta que, con sus graves consecuencias, es denominada por Castells como la "divisoria digital global".

La brecha no coincide exactamente con las divisiones territoriales nacionales. Ella revela que son los centros urbanos más importantes, las actividades globalizadas y los grupos sociales de mayor nivel educativo, los que están entrando en las redes globales basadas en Internet. De este modo, el nuevo sistema económico y tecnológico de la era de la información viene a reforzar las condiciones vigentes. Al contribuir al desarrollo desigual que genera cada vez más riqueza y más pobreza, más productividad y más exclusión social, ahonda las diferencias entre diversas regiones del mundo y grupos sociales. Internet agrega entonces otra forma de marginalidad: la de los desconectados, no sólo en sentido físico a la red, sino –y sobre todo– a la forma

⁽²⁾ Castells. *Ob. cit.*, p. 118.

⁽³⁾ Castells señala que para finales de 2000, sobre un total de 378 millones de usuarios de Internet (que representaban el 6,2% de la población mundial), el 42,6% de los usuarios estaban en Norteamérica, el 23,8% en Europa, el 20,6% en Asia, el 4% en América Latina, el 4,7% en Europa del Este, el 1,6% en Oriente Medio, y el 0,6% en África. Véase www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html

organizativa que distribuye el poder de la información y a la economía que se sustenta en ella. De allí que en los debates acerca del modelo de desarrollo para los países del Tercer Mundo deba plantearse, de manera urgente, la necesidad de superar la brecha digital planetaria.

UN VIAJE INTERGALÁCTICO

Queda claro entonces que, para entender Internet, no basta familiarizarse con los rudimentos básicos y conectarse; no basta con una cierta experticia para orientarse en ese mar infinito de información, y ni siquiera con un dominio de los lenguajes informáticos altamente sofisticados, tal como el que poseen ingenieros, *hackers* y *crackers*. No, la comprensión del significado de la red para nuestra época pasa por el análisis de lo que Internet expresa del nuevo tipo de sociedad que se estaría conformando a escala global: no es casualidad referirse a Internet como LA RED por anonomasia.

Infortunadamente, debido a la velocidad del cambio y, en parte, a la inercia, el mundo académico aún

no ha logrado dar cuenta de los aspectos sustanciales de la sociedad y de la economía basados en Internet. El texto de Castells es uno de los que empieza a llenar ese vacío, un trabajo meritorio de quien, sin caer en la futurología, nos proporciona pistas para entender un futuro que es casi presente. No sin razón el libro está dedicado a sus nietos.

En el presente número de *Análisis Político* decidimos aprovechar la referencia al reciente libro de Castells para presentar, a partir de los temas y reflexiones que nos propone, la versión electrónica de nuestra revista (www.analisispolitico.edu.co). Para no redundaren las ideas arriba expuestas, baste decir que nuestro ingreso a la Galaxia Internet tiene una doble motivación: por un lado, proviene del interés por hacernos actores conscientes de ese movimiento de transformación que implica la Web, especialmente en el campo de la educación, tanto para la docencia como para la investigación y la producción académica, sobre todo cuando la producción y la difusión del conocimiento hoy dependen cada vez más de la capacidad de insertarse

y trabajar de manera coordinada en redes que nos conectan con el mundo.

De otro lado, Internet nos interpela de una manera fundamental: dados los profundos efectos políticos que tiene, una revista como la nuestra no podría dar cuenta de los cambios que trae consigo este nuevo entorno de comunicación para la interacción política, en el ámbito nacional y en el escenario internacional, sin entrar a asumir directamente las oportunidades y retos que el ciberespacio ofrece. Con la versión electrónica de la revista, se nos pone de presente la manera en que la política informacional transforma no sólo los medios a través de los cuales se expresa sino, ante todo, las categorías mismas del análisis; lo que en últimas pone en tela de juicio nuestra comprensión de lo que es la política hoy.

Sea pues la ocasión para invitarlos a emprender con nosotros este viaje intergaláctico...

DIANA MARCELA ROJAS

Profesora Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia